

1955) y la médium Marcelle Morel (n. 1885). Sin embargo, como se apunta en el libro, las repercusiones de un proyecto como el de la metapsíquica no se agotaron con su relación con el espiritismo. Los debates y controversias que suscitó la nueva ciencia, no solo entre los espiritistas, pueden verse como ejemplos programáticos de procesos mucho más amplios, conocidos por cualquier historiador de la ciencia, que tienen que ver con conceptos como los de demarcación, legitimación, exclusión, etc.

El libro de Graus contiene mucho más de lo que he podido contar en esta breve reseña. Está plagado de autores, bibliografías, nombres de instituciones y revistas y se ramifica en algunas interesantes líneas argumentativas que el lector encontrará muy interesantes e inspiradoras. En el epílogo final, la autora nos dice que «Rara vez se puede dar voz a los médiums. Este libro no ha sido una excepción en este aspecto». En mi opinión, creo que Andrea Graus sí que ha dado voz a los médiums en este libro, al menos toda la voz que un historiador podría darles. ■

Juan Marcos Bonet Safont

Instituto Interuniversitario López Piñero

ORCID: 0000-0002-9614-0205

■ **María José Correa y Mauro Vallejo.** Cuando la hipnosis cruzó los Andes. Magnetizadores y taumaturgos entre Buenos Aires y Santiago (1880-1920). Santiago de Chile: Pólvora editorial; 2019, 327 p. ISBN 978-956-9441-27-1. 15,100 CLP

La historia de la hipnosis hace algunas décadas que ocupa a los historiadores de la ciencia. Al principio, el foco fue la cuna del hipnotismo: la Francia del siglo XIX, así como otros contextos importantes para la expansión de la hipnosis entre la clase médica, como el Reino Unido. En los últimos años, se han publicado investigaciones sobre otros países europeos. Pienso en los trabajos de Kaat Wils sobre Bélgica, los de Heather Wolfram sobre Alemania, los de Emese Lafferton sobre Hungría o los de Ángel González de Pablo y una servidora sobre España. A la amplitud del marco geográfico se ha sumado un interés renovado por los magnetizadores, actores que no eran propiamente médicos, aunque muchos decían serlo, y que contribuyeron a la divulgación del hipnotismo en la esfera científica

y cultural. Con sus espectáculos itinerantes, sus sonámbulas y sus gabinetes de hipnosis, los magnetizadores se ganaron fama de fascinadores, charlatanes y curanderos; pero también de expertos en una técnica por la que muchos médicos sentían curiosidad y que, salvo en países como Francia, les era imposible aprender en la facultad o el hospital.

Cuando la hipnosis cruzó los Andes representa un paso más en esta línea de investigación que nos lleva hasta Suramérica. Escrito a cuatro manos por María José Correa (Universidad Andrés Bello) y Mauro Vallejo (CONICET), el libro traza la historia de la hipnosis en Buenos Aires y Santiago a través de cinco magnetizadores de distinta índole: Alberto Díaz de la Quintana, el conde Baschieri, el conde de Das, Leovigildo Maurica y Enrique Onofroff. Estos magnetizadores, muchos de los cuales se hacen llamar doctores o profesores, se presentan con aires de modernidad venidos del Viejo Continente para instruir, curar o simplemente entretener mediante el arte de hipnotizar. Dentro de sus diferencias, dos características parecen unirlos: su itinerancia y el hecho de ser extranjeros. Correa y Vallejo desandan las trayectorias de estos hombres para analizar las «zonas híbridas» que ocupó la hipnosis: entre la medicina y la charlatanería, la clínica y el teatro, el crimen y la terapia. En el porvenir de los hipnotizadores, se cruza la clase médica de Buenos Aires y Santiago, pero también los espiritistas y masones que les hacen propaganda, y los poderes judiciales que les persiguen. Así, tenemos un retrato plural de actores relacionados con el hipnotismo, como plurales son las fuentes que utilizan los autores: la prensa, la literatura médica, los expedientes judiciales, e incluso poesías y caricaturas que retrataron a estos personajes.

El libro se estructura a través de una introducción, cinco capítulos (uno para cada uno de los hipnotizadores mencionados) y un epílogo firmado por Annette Mülberger (Universidad de Gröningen). En la introducción, Correa y Vallejo dejan claro que la historia de la hipnosis es «itinerante», como lo son los cuerpos (hipnotizadores, sonámbulas) y los conocimientos que la acompañan. Rechazan definiciones binarias de categorías como médico y charlatán para profundizar en las «zonas híbridas» antes mencionadas.

Comenzamos el viaje en 1889 con el médico español Alberto Díaz de la Quintana, fundador de gabinetes y revistas de hipnosis en Buenos Aires, enfrentado a la clase médica y acusado de ejercicio ilegal de la medicina (primero por no validar su título, luego por suspender el examen). Junto con la sonámbula Carolina del Viso, quien ya le acompañaba en Madrid, Díaz de la Quintana se convirtió en un propagandista de la hipnosis a través de la prensa y sus inventos. Sin embargo, es en la prensa y el mercado terapéutico donde perderá la batalla del prestigio social.

El segundo capítulo aborda el caso del conde Baschieri, magnetizador y médium espiritista, perseguido por la justicia a ambos lados de los Andes. Su expediente judicial nos aprende sus prácticas de espiritismo e hipnosis, con las que decía curar todo tipo de enfermedades. Su paso por Argentina y Chile quedó asociado a la etiqueta del estafador trashumante que se vale de las modas venidas de Europa para encandilar a sus víctimas.

Etiqueta también asociada a Alberto Santini Sgaluppi o conde de Das, magnetizador italiano que ocupa el tercer capítulo, a quien Vallejo ha dedicado otro libro (*El conde de Das en Buenos Aires, 1892-1893*). Das llegó a la capital argentina en 1892 tras triunfar en Madrid, donde encandiló y fue atacado a partes iguales, incluso por Díaz de la Quintana. Alabado por espiritistas y perseguido por el Departamento de Higiene, Das contribuyó a la divulgación médica de la hipnosis, como hizo en España. Fundó el Instituto Psicológico Argentino, a medio camino entre las investigaciones psíquicas de los fenómenos espiritistas y la hipnoterapia, así como la primera sociedad teosófica de Buenos Aires (de la cual acabó expulsado). Su periplo no dejó indiferente a nadie y es un ejemplo más del papel de los hipnotizadores itinerantes como agentes científicos y culturales.

El cuarto capítulo se centra en el caso del «profesor de filosofía hipnótica» Leovigildo Maurcica. Acusado de práctica ilegal de la medicina en Santiago, Maurcica se defendió mediante su diploma internacional sobre hipnotismo y terapia sugestiva, obtenido en el *New York Institute of Science*. Algunos de estos «institutos» estuvieron patrocinados por espiritistas y fueron tildados de fraudulentos. En relación con la hipnosis, este caso pone de manifiesto la falta de canales oficiales para formarse y, en consecuencia, el florecimiento del mercado educativo alternativo, tanto extranjero como local.

Un magnetizador que se valió de este mercado mediante sus cursos de hipnotismo por correo fue Enrique Onofroff, el protagonista del quinto capítulo. Hipnotizador de espectáculo de gran fama en Europa, Onofroff fascinó tanto al público como a la clase médica en Buenos Aires y Santiago. Sin embargo, a medida que el hipnotismo perdió su carácter científico a principios del siglo xx, sus demostraciones pasaron a ser consideradas ante todo como recreativas, producto de un montaje.

Concluye el libro un epílogo de Annette Mülberger, donde se reflexiona sobre ese carácter híbrido del hipnotismo y se ponen de manifiesto algunas de las ramas que todavía nos quedan por explorar, como el papel de las mujeres, muchas de ellas sonámbulas, que acompañaban estos magnetizadores, una cuestión también señalada por los autores.

En conclusión, *Cuando la hipnosis cruzó los Andes* es un libro de gran valor para los historiadores interesados en las relaciones entre ciencia y espectáculo, medicina y charlatanería, prensa, justicia y mercado terapéutico. Es de destacar el esfuerzo de los autores por reconstruir las andaduras de estos personajes escurridizos, que hacen del escapismo y la falsa identidad su modo de vida, hecho que dificulta aún más la tarea investigadora. Resulta curioso que los cinco protagonistas del libro, a pesar de sus diferencias, compartan la cualidad de extranjero que dice traer consigo las novedades del Viejo Continente. Me pregunto hasta qué punto la combinación de extranjería, «modernidad» y Europa formaron el canon del hipnotizador en Buenos Aires y Santiago o si, con el tiempo, existieron hipnotizadores locales, aunque itinerantes, que hicieron escuela, como ocurrió en la mayoría de países europeos. Dicho de otro modo, ¿la hipnosis continuó por ser un saber extranjero? Cuestiones que esperemos sigan alimentando esta clase de investigaciones dentro y, como el presente libro nos muestra, fuera del Viejo Continente. ■

Andrea Graus

Centre Alexandre Koyré, CNRS Paris

ORCID: 0000-0002-9513-0048

■ **Josep L. Barona.** Health policies in Interwar Europe. A transnational perspective. London-New York: Routledge; 2018, VIII + 177 p. ISBN 978-0-8153-7091-8. 134,71 \$

Josep L. Barona, quien lidera el grupo *SanHiSoc/Health in Society*, en el marco del Instituto Interuniversitario López Piñero, recoge en este volumen sus investigaciones de los últimos años y es uno de los resultados de mayor envergadura del proyecto de investigación «*Políticas de Salud en la Europa del siglo XX*». El libro está publicado por la prestigiosa editorial Routledge, dentro de la colección *Routledge Studies in the History of Science, Technology and Medicine*.

Sobre una sólida base de material de archivo —a destacar, el archivo de la Sociedad de Naciones en el ginebrino y emblemático *Palais des Nations* y el Archivo de la Fundación Rockefeller en Nueva York— y una sólida, bien trabada y actualizada bibliografía crítica, el punto de partida del trabajo es la pregunta de cómo y por qué se produjo el extraordinario crecimiento de la salud pública y la